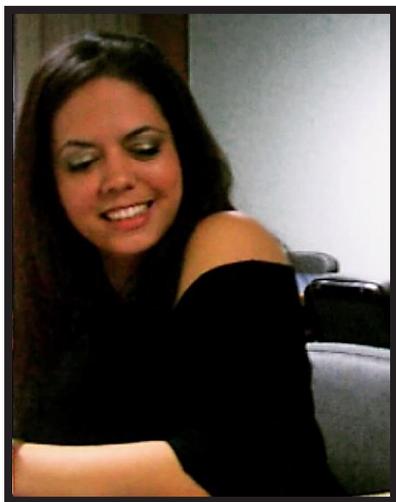


Gabriela Rosas: Fiel testigo de su voz

Entrevista con la poesía venezolana hoy



Por: Vanessa Anaís Hidalgo

Profesora.

El éxito de la difusión de la obra de Gabriela Rosas radica en su afán por no abandonar el cuento eterno: el amor. Hombres, mujeres, jóvenes y no tan jóvenes nos vemos desnudos ante la construcción sencillísima de versos profundos, a veces explosivos, a veces muy tiernos; en todos una piel, unos besos, una pérdida son necesarios.

Heredera de la coreografía amorosa, acompañada por la generación de los 80, Rosas nos ilumina justo cuando estamos en ese momento en el que el amor muta o decide abandonarnos.

La poeta es nuestra: venezolana e ipequista, egresada de nuestra casa de estudios en el área de Educación Integral. Este dato no podemos dejarlo de lado, es un plus para la universidad. Desde joven da muestras de su don al ganar el Primer Premio Nacional de Poesía para Jóvenes Liceístas (1995) organizado por la Casa de la Poesía Pérez Bonalde. Años más tarde obtiene el primer lugar en la Bienal de Literatura Lydda Franco Farías, 2014. Hasta ahora ha publicado los poemarios *La mudanza* (Eclepsidra, 1999), *Agosto interminable* (Eclepsidra, 2008), *Blandos* (Taller Editorial Pez Soluble, 2012) y *Quebrantos* (Ediciones del movimiento, 2015).

Además de su producción poética, Gabriela cumple una importante misión pedagógica pues imparte cursos, talleres y seminarios para la Escuela de Escritores de Venezuela, La Poeteca (Caracas-Venezuela) y Letralia, entre otras instituciones de formación de escritores que confían en su trabajo docente en el área de la poesía. Una de sus actividades más cercanas al ejercicio docente, es la visita a los

colegios de Caracas donde lleva su poesía a los más jóvenes, experiencia que hace con gran satisfacción. Su testimonio así lo certifica.

Aunque Rosas tiene su propia voz, no niega la influencia de su maestro, Santos López. De él, su introspección, su brevedad y una notable intención de contundencia.

La siguiente entrevista fue realizada el día 03 de abril de 2020, a comienzos de la cuarentena a la cual nos sometió el COVID-19, cuando no había la posibilidad de encontrarnos en un café como lo habíamos panificado meses atrás. Tampoco podíamos acompañarnos con la torta de chocolate que la poeta tanto disfruta. Lo hicimos a través de un chat de *whatssap*, técnica que nace en este contexto y que no impide la cercanía, pues las palabras hacen lo suyo.

V.A.- ¿Desde dónde hablar en poesía?

G.R.- Se puede hablar de amor, desde ese lugar, desde la añoranza, desde el sueño, desde el abandono o desde el lugar de que nunca ha sido amado. La poesía para mí surge desde adentro.

V.A.- ¿Tu poesía, siempre amorosa, nace de tus experiencias o de la experiencia de otros?

G.R.- El amor es un total, es un milagro y que acabe no significa que deje de existir. Uno olvida lo que no ama. No siempre es autobiográfico, pero en el caso de *Quebrantos*, sí.

V.A.- Ahora que mencionas tu última publicación cuéntenos cómo surge *Quebrantos*.

G.R.- *Quebrantos* es un álbum de fotografías, a mí la poesía, como el amor, me pasa o no me pasa, no hay manera de que pueda forzarlo. A mí el amor me pasa en los besos y por ello la boca es símbolo en mi poesía. Es entrada, es gobernante. El amor me pasa por la boca. Como mi poesía tiene mucho de cuerpo, la boca forma

parte del poema. Siempre estoy allí y ciertamente la mayoría de mi obra publicada es un álbum de fotografías y un cancionero

V.A.- Y lo que lees, ¿te pasa?

G.R.- Uno es el lector, sí. Leemos o existimos. Somos millones y no somos nadie. Nosotros somos primero lectores, luego lo demás. Cuando un lector, da por sentado: “mi poesía soy yo”, siento que cada verso ha valido la pena, no importa si esto no es completamente cierto, importa la voz lograda, la que funda el mundo para alguien más cuando lo necesita, y lo reinaugura para quien te lee, aunque no te enteres nunca, pero que te llama por tu nombre, sabe pronunciar tu apellido y te lleva consigo en la mochila, en la cartera, en la mesa de noche. La lectura es el maestro. Y uno debe compartir su belleza.

V.A.- ¿Por qué insistir en la brevedad?

G.R.- La brevedad es el último faro al que puede llegar el poeta. Los breves son pequeños raptos, son lo que llamamos versos dados, en este caso, aforismos. Ya lo decía Idea Vilariño: “Escribir un poema libre que al final sea un aforismo.

V.A.- Gaby, ¿por qué dices que “la poesía es un lugar sin lobos”?

G.R.- Porque es mi lugar a salvo, donde los únicos son los míos. Yo soy Caperucita y también el lobo. La poesía es imagen, música, misterio y asombro, se sabe cántaro, homenaje y origen. La poesía para mí es una fuerza natural, como la de los lobos.

V.A.- En tu poesía hay una expresa declaración a lo que somos como cuerpo.

G.R.- ¿Qué es el poema sino el cuerpo? Ama al poema como a sí mismos. Ama tu cuerpo como a ti misma.

V.A.- Y el cuerpo es tu casa, ¿cierto?

G.R.- Siempre seremos otra casa. Esa casa que son ustedes. Por eso nos entregamos.

V.A.- ¿Y cómo comienza ese viaje?

G.R.- La poesía es un camino iniciático. ¿Cuándo aparece el poema? Es una síntesis, una expresión. El poema te va pidiendo más y más, y de acuerdo a tu trabajo y trato no solo con el lenguaje sino también con la imagen, el yo poético se va creciendo, va tallando en sí hasta encontrarse y también puede perderse en el camino, es parte del proceso creativo. El poema no tiene prisa. Uno debe escuchar al poema y escucharse.

V.A.- ¿Cuándo termina el poema?

G.R.- Ningún viaje termina nunca.